

I.4. MÁS ALLÁ DE CANTAR: ADORAR

Las reuniones o cultos que hacemos como iglesia cumplen, en forma básica, con un objetivo final: que el pueblo y Dios se comuniquen. Esta comunicación es grupal (como pueblo de Dios), no individual.

En estas celebraciones, Dios es el centro y su pueblo asiste unido, a rendirle culto, a ofrecerle una ofrenda que le agrade (cantos - oraciones – recordación - ofrenda material – servicio). Por su parte, Dios nos responde dándonos su bendición, a través de la Palabra (predicación – reflexión), con Su Presencia, con su ministración espiritual (lo que no se ve, pero sabemos que Él lo hace) y a través de la comunión con los creyentes.

La función del grupo de alabanza es “ayudar, a través del canto, para que las personas se acerquen a la presencia de Dios y entablen relación con Él”.

Como grupo de alabanza, busquemos la meta de ayudar a las personas en la adoración. Para ello es bueno que todos tengamos en claro los principios que rigen la adoración.

En cuanto al cómo y el cuándo se adorará, lo define cada congregación. Lo que buscamos, a través de este estudio es unificar criterios en cuanto a qué significa adorar y por qué adoramos.

En Juan 4.23 leemos: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.”²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

Al meditar en este texto, podemos imaginarnos a Dios recorriendo toda la tierra con sus ojos, buscando adoradores genuinos. En esa búsqueda se encontrará con miles que dicen adorar a Dios, tratando de hacerse notar ante esos ojos. Pero también imaginamos que Él, en su búsqueda, va separando a los adoradores en espíritu y en verdad, de aquellos que sólo lo hacen de la boca para afuera, o de pura forma, o con pecados conscientes no confesados, o los que lo hacen por el “qué dirán” los demás, o aquellos que adoran porque “los hace sentirse bien”. En su perfecta observación, Dios busca verdaderos adoradores, quedándose con lo real, lo sincero; separando la paja del trigo.

1. ¿QUÉ ES LA ADORACIÓN?

Algunos limitamos la alabanza y la adoración al canto y pensamos que la diferencia entre “alabanza” y “adoración” corresponde a la diferencia entre “canciones rápidas” y “canciones lentas”. Esto, desde luego que no es así. Aquí ocurre un error muy común que es llamar a todo por las partes.

Los cantos son de “alabanza” cuando se exaltan las cualidades y obras de Dios al son de la música (o con una melodía). De igual manera, son canciones de “adoración” cuando la letra nos lleva a rendirnos a Dios, a entregarnos a Él, al son de la música.

De esta manera entendemos que hay: oraciones de alabanza y oraciones de adoración; predicaciones de alabanza y predicaciones de adoración.

No obstante, vale aclarar que uno no “adora” solamente cantando, sino que esa es “la forma verbal cantada” de la adoración. Está la adoración no cantada que corresponde a las oraciones, los mensajes (predicaciones-reflexiones) y los servicios. El predicador, también tiene como meta la adoración de las personas a Dios (el rendirse a Él, el hacer Su voluntad).

Alabanza y adoración, entonces, no son sinónimos de cantar. Se puede alabar a Dios sin cantar y se puede adorar a Dios sin cantar. La adoración tiene que ver con nuestra respuesta a Dios; no sólo la respuesta puntual, del momento, sino lo que haremos de ahí en más. Es por ello que la adoración y canto no son sinónimos; sino que el término que más se relaciona con la adoración es “acción”.

Por ello decimos que buscamos más que cantar, buscamos adorar. El canto tiende a ser estático cuando no nos desafía a nada, pero cuando nos motiva a la acción es adoración. Un hincha del fútbol puede tener la vestimenta de su equipo favorito, el balón firmado por el mejor jugador, su habitación empapelada con fotos de los torneos ganados, etc. Pero se dice que “adora” a su equipo cuando puede aguardar durante horas, empapándose bajo la lluvia, para poder entrar al estadio y ver a su equipo...

Si la adoración no conlleva acción, no hay verdadera adoración. Recordemos el texto del principio: “Dios busca adoradores en espíritu y en verdad” cuando esto ocurre, el adorador se acerca al cumplimiento del primer mandamiento: Amar al Señor con todo el corazón, mente, alma y fuerzas” (Mar 12.30).

La adoración es entrega, sacrificio, esto es la ofrenda que está a la altura de Dios, pues Dios lo hizo primero por nosotros.

-“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Heb 13.15-16).

Valdría aclarar que cuando se escribió este texto lo que se consideraba como “alabanza” no eran las formas cantadas de confesión sino aquellas que se hacían en los circos romanos, donde al decir que “Jesucristo era el Señor” equivalía a ser echado a los leones...

-“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom 12.1).

-“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”(Ef 5.1-2).

2. ¿CÓMO SER UN ADORADOR VERDADERO?

El canto es una de las formas en que podemos relacionarnos con Dios de manera superficial, no sincera, y nos lleva a caer en lo que llamamos “los pecados de la lengua”.

-“Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca” (Deut 23.21-23).

-“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?” (Ecl 5.4-6)

-“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat 7.21).

-“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1Jn 2.4).

-“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas” (1Jn 2.9).

Para no caer en los errores que mencionan estos textos, sino todo lo contrario, aquí van algunas apreciaciones...

1. Nuestros cultos son ofrendas que presentamos a Dios. Somos sus criaturas y le debemos adoración. Nuestro tiempo de canto congregacional no es un relleno, no es una introducción al sermón o una mera motivación que nos prepara "para recibir la Palabra", aun cuando sirva muy bien a estos fines. Recordemos que todo lo que hagamos debe ser para la gloria de Él (1Cor 10.31).
2. Dios espera que adoremos en espíritu y en verdad. Colaboremos para que Dios encuentre tales adoradores. Nosotros somos también buscados por Dios. Como grupo de alabanza, lo lógico sería que él nos encontrara primero a nosotros...
3. Lo que ofrecemos a Dios (así como todo lo que pretendemos hacer en su Nombre) debe ser excelente. El Señor no mira lo que mira el hombre, porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos (o delante de sus oídos, de su tacto, de su olfato y de su gusto), en cambio Dios mira el corazón. Por eso Dios espera que haya un paralelismo entre nuestras canciones de adoración y nuestras vidas.
4. Si alguien no tiene buen oído o entonación musical, o si no ora con palabras adornadas, etc., Dios mira su corazón y no lo juzga por su capacidad musical o por el léxico.
5. Asimismo, Dios pretende lo mejor de nosotros; no nuestra pereza, no nuestra dejadez, no nuestra comodidad. Toda ofrenda conlleva un sacrificio, un esfuerzo.
6. No tengamos vergüenza si en determinado momento debemos suspender un canto y recomenzarlo. Si está fuera de tono o de ritmo, puede ser más dañino continuar que rectificar el rumbo. Muchas veces Dios permite estos “errores” para tratar con nuestra humildad.

7. En este mismo sentido, si alguien de la iglesia tendrá a su cargo algún "numero especial", no debe bastar sólo la buena actitud de su corazón. Si va a cantar, tocar un instrumento, recitar leer o dramatizar algo deberá hacerlo bien, porque es una adoración a Dios en público lo que intentará motivar a los demás hacia la adoración. Es precisamente eso: "algo especial", un "testimonio de adoración", y para eso debe ser digno, tal como Dios esperaba que lo fueran las ofrendas públicas en el Antiguo Testamento.
8. En cuanto nos sea posible, evitemos la improvisación. A menos que el Espíritu Santo esté guiando a algo especial, el resto de las improvisaciones son sugeridas por nuestros sentimientos, los cuales no son ninguna garantía. "Cuídate de ti mismo", le decía Pablo a Timoteo, por tanto no digamos que es del Espíritu algo que sale de nuestro propio corazón o mente.
9. Quiera el Señor ayudarnos a que nunca perdamos el santo temor y temblor cuando ministramos en sus cosas. Sus asuntos son demasiado excelsos para que los ejecutemos sin temor. No "manejemos las cosas" en la adoración, sino guíemos en orden la comunión del pueblo hacia su Dios.
10. No nos enseñoreemos del pulpito (atril o micrófono) ni de la congregación. Seamos temerosos y lentos para la exhortación.
11. Por otra parte, si nos hemos preparado en forma responsable, no nos sintamos mal ni temamos al "que dirán" referente a que estemos enfrente, ministrando. No debemos fomentar el profesionalismo mal entendido, pero sí asumir el ministerio con autoridad; ni más ni menos.
12. El horario del tiempo de adoración es de tal hora hasta... Debemos comenzar y terminar "en tiempo", aun cuando algún músico o cantor se demore. Debemos estar, al menos, 10 minutos antes ubicados en nuestros lugares (todo debe estar listo antes que llegue el primer miembro de la iglesia). Esto tiene que ver con la sujeción, el respeto, que aunque no lo parezca tiene que ver con la adoración.
13. Si por alguna razón se ha demorado quien nos debe suceder, no "rellenemos" el tiempo con nada. Recordemos: las cosas del Señor y de su Iglesia no son "relleno" de ninguna circunstancia. Para eso debemos estar preparados. Es bueno tener un bosquejo guardado en la Biblia que nos ayude a seguir ministrando y no a "salir del paso" solamente. Seamos sabios y "guardemos comida en el congelador" para cuando sea preciso.
14. Frases como "no les oigo", "parece que todos estamos dormidos" y otras similares, al comenzar el canto, están de más. Recordemos que la gente viene para cantar a Dios y no a nosotros. Si nosotros "escuchamos" o no, eso no importa, lo que sí importa es que las personas logren comunicarse con Dios. Cuando nosotros salimos el centro, damos lugar a que la gente pueda ver a Dios.

Nadie puede llevar a otro a un determinado lugar si antes no conoce el camino. Como grupo de alabanza debemos conocer el camino que lleva a la adoración a Dios. A través de los ensayos, el esfuerzo por aprender algo nuevo, la practica en nuestro hogar, el tiempo que pasamos cantándole a Dios, etc. nos abren el camino para que guíemos a otros en la adoración.

Tomemos el ejemplo de alguien que nos lleva hasta la casa de un amigo...

Comenzamos la marcha y por el camino, nos preguntamos: -"¿Y querrá recibirme...?"

Pero nuestro amigo nos alienta a continuar; nos habla de sus virtudes y su predisposición a ayudarnos.

Cuando llegamos a la puerta, nos ayuda a golpear (porque nosotros golpeamos tímidamente) y una vez que se abre la puerta, nos anima a entrar...

Nuestro amigo se queda fuera, mientras nosotros entramos... ¿Por qué?

Si realmente somos adoradores, ayudaremos a las personas a entrar en la adoración y, más que "Grupo de Alabanza", quizás podríamos llamarnos "Grupo de Adoración".

Preguntas para reflexionar en lo personal y comentar en el grupo...

1. ¿Por qué será que las canciones de alabanza son más rápidas que las de adoración?

2. ¿Por qué cantamos, por lo general, primero canciones de alabanza y después de adoración?

3. Si tuvieras que ordenar los siguientes tipos de canciones, ¿cómo las ubicarías?

- canción de alabanza (o de reconocimiento) -
- canción final (o de despedida) -
- canción de confesión (de nuestras debilidades) -
- canción de invitación (o de bienvenida) -
- canción de adoración (o de entrega) -

¿Qué criterio has seguido?
